



NUEVOS RICOS

La familia de Jorge Luis se ganó la lotería. Cuando eran pobres, no tenían muchas preocupaciones, porque tenían auténticos amigos. En el colegio, Jorge Luis era un buen estudiante, muy querido por sus compañeros y aparecía como una persona sencilla, humilde y normal.

De pronto, apareció con elegantes ropas, con bicicleta, con guantes de portero de fútbol, cachuchas deportivas, elementos finos de toda clase de juegos y hasta motocicleta... Ya no se fijó para nada en sus compañeros. Si antes les ayudaba a hacer las tareas, ahora ni siquiera él mismo las hacía.

Sus antiguos amigos quisieron hablar con él, pero los interrumpía porque su preocupación no eran las personas, sino las cosas.

Ya nadie tenía confianza en él. Y él pensaba que todo se arreglaba con el dinero que sus papás ganaron en la lotería.

Se creía el más importante de todo el curso.



VALORES:



*Sencillez
Humildad
Sinceridad
Inocencia
Amor al Prójimo
Tolerancia*

Cuando llegaron los exámenes, como era de esperarse, no pasó el año escolar. Pidió a sus papás que sobornaran (es decir, que pagaran disimuladamente) a los profesores, para que le pasaran algunas materias. Pero ellos, rectos como eran, no sólo no lo admitieron, sino que lo tomaron como falta de respeto.

Así, mientras los compañeros de Jorge Luis salían contentos a vacaciones, él se quedaba triste y solo... Sin darse cuenta, se había creído más y mejor, simplemente porque tuvo dinero, sin caer en la cuenta que todos los demás siempre son mejores por algo.

VALORES:

Fortaleza

Esfuerzo

Domínio Personal

Respeto



EL CAMPEÓN MUNDIAL

Hubo un campeón famoso en el boxeo. Se llamaba Joe Louis. Cuando se retiró, después de ser varias veces campeón mundial, compró una finca muy grande.

Un día se fue a conocerla. Encontró una casa, dentro de la propiedad que había comprado. Golpeó en la puerta y dos personas de raza blanca que allí vivían se asomaron y le preguntaron qué se le ofrecía.

-Buenos días, dijo Joe. Yo pasaba por aquí y ...

No lo dejaron terminar. Le contestaron: - ¡Entonces continúe su camino!.

-¿Sucedó algo? Preguntó el exboxeador.

-¡Claro que sí!. ¡Un negro asqueroso compró todo esto! (Ellos no sabían que él, moreno, era precisamente el dueño).

El campeón, que oía hablar así contra él, porque realmente era quien había comprado todo, solamente respondió:

-Pues les traigo un mensaje. El nuevo dueño les manda decir que sigan viviendo como hasta ahora, todo el tiempo que les quede de vida y, además, que nunca los va a molestar y que no les cobrará arriendo...

Y sin decir nada más, se despidió con cortesía. Subió en su caballo y se fue silbando alegremente... Se sentía feliz, porque se había dominado a sí mismo y no les había contestado duro a esas personas... Pensaba que la fuerza no estaba en los brazos o los puños del boxeo solamente, sino también en tener control y dominio sobre sus impulsos...



VALORES:

*Búsqueda
Bien
Realidad
Valoración
Inquietud
Felicidad*

EL COLOR DEL CRISTAL CON QUE SE..., ADMIRA

· ¡Qué alegría sintió aquel viajero cuando divisó el oasis! Llevaba andados cientos de kilómetros sobre las arenas de una imponente llanura desértica.

Bajo la sombra de las palmeras, los habitantes recordaban un paraíso de felicidad: los niños jugaban, las mujeres saludaban sonrientes, los hombres pasaban las horas en agradable tertulia.

Si antes nuestro caminante pensaba, como único paraíso, en la sombra y el agua, ahora descubrió que la felicidad está, también, y se crece, con la acogida, la comunicación, las relaciones amigables.

Aquel ambiente le pareció tan extraordinario que quiso conocer la fuente que lo motivaba. Vio a una anciano que jugaba con un niño y le preguntó: -Mire, busco un lugar apacible para vivir. Cómo es la gente de este pueblo-. El venerable anciano no le respondió, sino que le preguntó a su vez: -Y cómo son los de tu país-.

El viajero contestó un poco molesto: -La gente de mi país es egoísta, desconfiada y poco de fiar-. -Pues aquí la gente- dijo el anciano -es muy parecida-.

VALORES:

*Búsqueda
Bien
Realidad
Valoración
Inquietud
Felicidad*

El viajero, decepcionado, se dijo: -No es oro todo lo que reluce. Más vale irse de aquí a otro oasis.-

Pero, unas horas más tarde, por casualidad, llegó otro caminante que, al ver el mismo espectáculo, hizo la misma pregunta. Y el anciano, a su vez, hizo también la suya: -Cómo son los de tu país.-

El nuevo viajero recordaba radiante de alegría a la gente de su pueblo como personas llenas de bondad, de cercanía, de alegría y de solidaridad... Los recordaba con gran cariño.

El anciano respondió con igual tono: -Pues aquí la gente es también así, muy parecida.-

El viajero se marchó encantado de encontrar tanta gente buena y feliz en la vida.

Cuando quedaron solos, el niño, extrañado, preguntó al anciano por qué respondió lo mismo a gente distinta.

El anciano, con cierto aire de cariño y de misterio, le contestó: -No he falseado la verdad. El bien o el mal no están fuera, sino dentro de cada uno. Solemos ver con los ojos del corazón: quien donde vive desconfía de las personas, también desconfiará de ellas allí donde vaya. Quien ve con ojos limpios, descubrirá gente admirable donde vaya, sin olvidar que hacemos a la gente a nuestra medida.-



VALORES:

Educación

Justicia

Responsabilidad

Calidad

Relaciones Humanas

Diálogo

Motivación

Profesión

Trabajo



EXAMEN A LOS PROFESORES

Un joven profesor y una joven profesora habían estado de pruebas en un colegio. Al final de ese tiempo, la directora hizo fija a la profesora y no al profesor. Éste acudió a protestar: -Mire, con todos los respetos hacia usted, su decisión es equivocada. Creo que ambos tenemos la misma cualificación. Hemos llegado los dos al mismo tiempo, yo llevaba más tiempo en paro, vivo más cerca del colegio, soy sobrino del anterior director... ¡Me parece una elección injusta, un atropello!-.

-Mantiene usted que es un atropello-.

-Absolutamente. Nunca me esperaba eso de usted. La juzgaba como persona justa y responsable; que ponía el centro por delante de los intereses y simpatías personales. Me ha defraudado totalmente.-

-Usted mismo me condena al definirme como persona justa y responsable. Se me ocurre - por si no soy tan justa como yo me creo y usted me creía - llamar al azar a varios alumnos. Usted puede después escuchar las grabaciones.-

Pasada un hora, la directora llamó al profesor desechado y quejoso. Solamente le dijo: -Por favor, escuche esto-.

VALORES:

Educación

Justicia

Responsabilidad

Calidad

Relaciones Humanas

Diálogo

Motivación

Profesión

Trabajo

Los alumnos señalaban cómo este profesor cumplía bien, era respetuoso, aunque se enrollaba un poco y hablaba mucho de sus problemas e ideologías.

La otra profesora preparaba a conciencia la materia, el método y el clima relacional, se sabía los nombres y gustos de todos, se interesaba por cada uno, era muy dialogante y jugaba con ellos, estaba dispuesta a enseñarles deportes, ordenador, etc. Siempre animaba a todos...

La directora terminó diciendo: -Ve cómo no sólo yo soy justa y responsable? También los alumnos lo son. Y me figuro que usted también lo es y, con estos datos, entenderá. Una cosa antes de marcharse: si alguna vez hay un puesto libre, puede que le llame: usted es mejor que otros profesores y sin duda puede ser también un buen educador.-

